

“Bibliothecam compilavit”: la Biblia de Isidoro de Sevilla

María Adelaida Andrés Sanz

*Profesora titular de Filología latina
Universidad de Salamanca*

Resumen: En la anónima nota bio-bibliográfica medieval sobre Isidoro de Sevilla conocida como *Abbreuiatio Braulionis* se nos ha transmitido que el hispalense “bibliothecam compilavit”. Tras aludir brevemente a los posibles significados de tal expresión, este artículo presenta y actualiza varios argumentos de la reflexión filológica moderna -de F. Arévalo a B. Fischer- en torno a la existencia de una versión bíblica isidoriana.

Abstract: The anonymous bio-bibliographic medieval note on Isidore of Seville known as *Abbreuiatio Braulionis* tells us that Isidore “bibliothecam compilavit”. After referring briefly to the possible meanings of that statement, this paper presents and updates several arguments posited by modern philological scholarship -from F. Arévalo to B. Fischer- regarding the existence of a version of the Bible revised by Isidore.

Palabras clave: Isidoro de Sevilla, Biblia latina, *Abbreuiatio Braulionis*, *Praefatio in psalterium*.

Keywords: Isidore of Seville, Latin Bible, *Abbreuiatio Braulionis*, *Praefatio in psalterium*.

1. “*Bibliothecam compilavit*”: dos palabras y un problema¹

En algún momento entre el siglo VIII y el XII, quizá en Sevilla o en León, un escritor cuyo nombre no conocemos redactó un opúsculo dedicado a exaltar la figura y la obra de Isidoro de Sevilla. Ese escrito, de tono marcadamente hagiográfico, ha llegado hasta nuestros días y suele nombrarse como *Abbreuiatio Braulionis* (*Resumen de [la noticia de] Braulio*) ya que su texto sigue de cerca, aunque ampliándola, la noticia sobre Isidoro que Braulio de Zaragoza había escrito en el siglo VII, conocida como *Renotatio Isidori*.²

La *Abbreuiatio* ofrece datos biográficos de Isidoro y nos lo presenta como un sabio políglota, experto en todas las ramas del saber, perfecto orador y dotado de las más altas cualidades morales y espirituales. En la *Abbreuiatio* se hace también una relación de las obras escritas por el hispalense en el mismo orden en el que las nombraba Braulio, su primer biógrafo (la lista se abre con las *Differentiae* y acaba con las *Etymologiae*, según un orden que suele considerarse cronológico). Tras la mención de las obras y trabajos de Isidoro, la *Abbreuiatio* alude a la actualidad de la figura y obra de Isidoro en la época en la que se está escribiendo tal texto, para ensalzar por último los logros político-religiosos del hispalense y cerrarse con una *laus* isidoriana donde la figura del hispalense como protector de Hispania es asimilable a la del apóstol Santiago.

Pues bien, entre las varias particularidades que presenta este texto, una merece nuestra especial atención: el anónimo autor de la *Abbreuiatio*, al enumerar los trabajos que realizó Isidoro, da cuenta de varios que no mencionaba el obispo de Zaragoza en su *Renotatio*. Así, tras la referencia a las *Expositiones tam de novo quam de vetere Testamento* (*Explicaciones sobre el Nuevo y el Antiguo Testamento*) e inmediatamente antes de llegar a la mención de las *Etymologiae* (*Etimologías*) presenta cuatro labores que no recogía Braulio. En efecto, el anónimo valedor de Isidoro nos dice que éste 1) “*bibliothecam compilavit*”, 2) editó una cuarta traducción del salterio, 3) escribió con gran esfuerzo tratados exegéticos sobre el pentateuco, el salterio y los evangelios, y 4) elaboró muy meritorias herramientas de Derecho civil y canónico.

Quiero llamar la atención sobre la primera de esas referencias: “*bibliothecam compilavit*”. Al enumerar más arriba esos cuatro trabajos no se han traducido estas dos palabras. No ha sido un descuido por mi parte, sino un recurso consciente al latín, porque este es uno de los problemas aún no satisfactoriamente resueltos de los varios que nos plantea este breve texto. ¿Qué quería decir quien lo escribió al afirmar que Isidoro “*bibliothecam compilavit*”? y ¿qué implicaciones tiene la consideración del tal hecho?

A poco que comprendamos el latín quizá podríamos creernos capaces de aventurar una primera traducción, guiados por unos siempre peligrósimos falsos amigos disfrazados

¹ Este estudio ha sido realizado en el marco de los proyectos FFI2012-35134 del Ministerio de economía y competitividad español y SA215U14 de la Junta de Castilla y León. Una versión francesa del mismo puede leerse en *Connaissance des Pères de L'Église* 142 (2016).

² Ediciones en A. E. ANSPACH, *Taionis et Isidori noua fragmenta et opera*, Madrid, 1930, pp. 57-64 (*Textos latinos de la Edad Media Española, Sección segunda: Varia I*) y J. C. MARTÍN (ed.), «Braulionis Caesaraugustani Renotatio», *Scripta de uita Isidori Hispalensis episcopi*, Turnhout, Brepols, 2006, 199-207 (CCSL 113B).

dos de términos similares: “reunió una biblioteca”. En efecto, tratándose de Isidoro, la palabra *bibliotheca* nos lleva casi de manera automática a pensar en la gran cantidad de libros que con seguridad estuvieron a su disposición en la sede metropolitana de Sevilla a finales del s. VI y comienzos del VII.³ Ahora bien, realizada esta primera traducción casi automática, quienes estén más avezados en el estudio del latín clásico y sepan que en la lengua de Cicerón y Virgilio el significado de *compilare* es “expoliar, despojar”, comprenderán rápidamente que la traducción “reunió una biblioteca” no sería correcta. Entonces, si *compilare* hubiera de entenderse al modo clásico, nuestro pensamiento evocaría quizá otra labor de Isidoro, cuyo máximo exponente son las *Etymologiae*, ese prodigio enciclopédico que reúne información extraída de muy variadas fuentes, que aúna y resume saberes de todo tipo y para cuya elaboración Isidoro probablemente consultó las obras de una gran cantidad de autores. ¿Acaso entonces lo que el anónimo escritor querría ensalzar en Isidoro es que extractó una gran cantidad de obras para escribir sus propios libros? Tampoco ésta es una interpretación convincente por completo, y otro es el sentido que debemos buscar en las palabras “*bibliothecam compilavit*”. Puesto que nos hallamos en un centro de estudios teológicos, la mayor parte de ustedes, familiarizada como probablemente esté con el estudio de la Teología y el Cristianismo en la Tardoantigüedad y también con el latín medieval, habrá desde luego pensado que lo que Isidoro hizo no fue reunir una biblioteca o despojarla, porque otras posibles traducciones de “*bibliothecam compilavit*” son “reunió los libros de la Biblia”, “hizo copiar una Biblia” o, literalmente, “escribió una Biblia” (lo que, naturalmente, podría entenderse como “realizó una edición de la Biblia”).

“*Bibliothecam compilavit*”: he ahí las dos palabras. ¿Dónde está el problema? El problema, como posiblemente ya sepan o hayan adivinado, está en la veracidad o no de esa información suministrada por el autor de la *Abbreuiatio* y, ya lo he dicho, en las implicaciones textuales y materiales de la misma.

Vayamos por partes y volvamos de nuevo a las posibles traducciones más o menos correctas de ese sintagma. La primera (“reunió una colección completa de libros de la Biblia”), es la única cuya veracidad se ve apoyada en pruebas relativamente tangibles: uno de los primeros *Versus in bibliotheca*, la colección de pequeños dísticos que se nos ha transmitido como recopilación de las cartelas que adornarían los armarios de la biblioteca y la farmacia isidorianas, nos dice:

“Aquí resplandecen de ambas leyes los libros sagrados
La nueva y la antigua, por igual se conservan”.⁴

Es decir, que, como era de todo punto natural, en la biblioteca de Isidoro los libros de la Biblia ocupaban un lugar preeminente. Las otras dos interpretaciones posibles -“hizo copiar una Biblia” y “escribió una Biblia”- harían de Isidoro un revisor del texto bíblico. Así pues, lo que se desprende de las palabras escritas por el autor de la *Abbreuiatio*

³ Cfr. J. C. MARTÍN, “La biblioteca cristiana de los padres hispanovisigodos (siglos VI-VII), *Veleia* 30, 2013, pp. 259-288; o, específicamente sobre las fuentes de Isidoro de Sevilla, los ya numerosos trabajos de J. Elfassi.

⁴ Trad. según el texto bilingüe en J. M^a. SÁNCHEZ MARTÍN (ed.), *Isidori Hispanensis versus*, Turnhout, Brepols, 2000 (CCSL 113A).

tio es que podría haber existido un “texto bíblico isidoriano”, que colocaría al autor de las *Etimologías* a la altura de Jerónimo de Estridón o Alcuino de York, por citar sólo a dos de los varios revisores y editores del texto bíblico anteriores al s. XIII. Y este es nuestro problema: no sabemos si ese texto, esa revisión, existió y, de haber existido, cómo era. No han llegado hasta nosotros pruebas textuales ni materiales inequívocas de que alguno de los códices bíblicos que conservamos hoy en día sea descendiente de los ejemplares que Isidoro pudo haber conocido ni sabemos fehacientemente si realizó algún tipo de trabajo de revisión o edición del texto bíblico. O dicho de otro modo: no sabemos aún cómo era la Biblia de Isidoro ni si trabajó “editorialmente” con su texto.

Poco imaginaba -o quizá sí...- el anónimo autor de la *Abbreviatio* la cantidad de trabajos, reflexiones y opiniones que los eruditos futuros iban a dedicar a la correcta comprensión de estas dos palabras y a probar si encerraban o no alguna verdad y de qué tipo. De entre los muchos ejemplos que podríamos hallar en quienes han opinado sobre el tema (Berger, Férotin, dom Quentin, De Bruyne, Morin, Díaz y Díaz...), ofrezco a continuación tres que son verdaderos hitos en el enfoque del mismo.⁵

Remontémonos primero a 1797, cuando Faustino Arévalo, que preparaba en Roma la edición completa de las obras de Isidoro, expresaba su parecer respecto a los posibles trabajos bíblicos enumerados en la *Abbreviatio* del siguiente modo. Respecto a la posible edición isidoriana de la Biblia, decía que “no tenemos la más mínima prueba de que las Biblias visigóticas, tal y como han llegado a nuestros días, hayan sido dispuestas y ordenadas así por Isidoro (...). Y menos pruebas tenemos aún de que Isidoro haya revisado el texto de la versión *vulgata*, o de Jerónimo.”⁶ En cuanto a Isidoro como revisor del texto de los salmos, escribía que “a duras penas podría identificarse qué versión del salterio y del resto de los libros de la Sagrada escritura usó preferentemente Isidoro en sus obras”.⁷ Es decir, Arévalo opinaba que no podemos saber si alguno de los códices visigótico-mozárabes que se conservaban en su tiempo respondía a un modelo u ordenación isidorianos; no podemos saber si Isidoro revisó el texto de la Vulgata y no podemos saber qué tipo de salterio utilizó Isidoro en sus obras.

Casi dos siglos después, dentro de un importantísimo volumen colectivo editado por Manuel Cecilio Díaz y Díaz que conmemoraba con una veintena de estudios de altísimo nivel el aniversario del nacimiento de Isidoro, el bibliista Teófilo Ayuso Marazuela, que dedicó la mayor parte de su labor académica al establecimiento de la que él denominó *Vetus Latina Hispana* y al estudio de los códices bíblicos peninsulares, escribió lo siguiente: “¿Hizo san Isidoro una edición de la Biblia? Parece que ha de darse una respuesta afirmativa. Las razones son: unas, *a priori*, de congruencia; otras, *a posteriori*,

⁵ Podrán leerse referencias extensas al respecto en mi artículo de próxima publicación “Isidoro de Sevilla y el texto de la Biblia latina: el estado de la cuestión”, *Aemilianense* IV, 2015, pp. 75-104.

⁶ Cfr. *PL* 81, coll. 651-660, cap. 87,14: “...sed minime constat Biblia Gothica, qualia nunc extant, ita omnino fuisse ab Isidoro digesta et ordinata. [...] Multo uero minus constat Isidorus versionem vulgatam, sive Hieronymianam, recognovisse...”.

⁷ *Ibid.* col. 659, cap. 87,23: “Quanam autem versionem Psalterii et reliquorum sacrae Scripturae librorum Isidorus potissimum usus in suis operibus fuerit, libere dicam, vix poterit definiri”.

de crítica histórica.”⁸ Y después de pasar revista a aquellas razones que a priori cimientaban según él la existencia de ese trabajo, continuaba diciendo: “Y ahora cabe plantear la cuestión siguiente: ¿Qué edición de la Biblia hizo S. Isidoro? ¿Por qué cauce se nos ha transmitido? ¿A cuál responde de las actualmente conocidas?”⁹

Sin embargo, sólo dos años más tarde, y casi a modo de réplica, otro reconocido bibliista, dom Bonifatius Fischer, opinaba lo contrario al pasar revista a los trabajos editoriales sobre el texto bíblico emprendidos en la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Alineándose mucho más cerca de Arévalo que de su coetáneo Ayuso, decía Fischer que “Isidoro pudo haber realizado una edición bíblica, pero en el estado actual de nuestros conocimientos, sólo podemos concluir que no la conservamos. (...) Podremos saber más cuando contemos con ediciones críticas de sus textos que nos permitan investigar a partir de sus citas bíblicas.”¹⁰

¿Cómo pudieron plantearse y mantenerse en el tiempo estas divergencias de opinión tan marcadas? La razón es clara: gracias a un puñado de referencias textuales y elementos materiales cuya naturaleza y origen han estado hasta la fecha sujetos a discusión. Entre ellos, podríamos destacar los siguientes: varias noticias de la vida de Isidoro (una de ellas, nuestro “*bibliothecam compilavit*”); algunas de las obras que escribió o que se le atribuyen que permiten pensar en un deseo de exégesis de la Biblia o en trabajos sobre la misma; la existencia de códices bíblicos que presentan gran cantidad de elementos extratextuales isidorianos; o, en fin, lecturas específicas del texto bíblico tanto en códices bíblicos hispánicos como insertas en las obras del hispalense que se podrían relacionar con opiniones sobre dicho texto que Isidoro mismo vierte en sus obras.

Pues bien, precisamente porque se trata de referencias textuales y de elementos materiales que permiten postular hipótesis en dicho sentido, pero no de pruebas sólidas e incontestables que aboquen a negar o afirmar taxativamente que Isidoro “*bibliothecam compilavit*” y lo que esto conlleva, en las páginas que siguen vamos a pasar revista a algunos datos de la vida y obra de Isidoro que muestran su trabajo con el texto de la Biblia y su preocupación por el mismo y a dar cuenta de cómo ha avanzado y podría avanzar la investigación de quienes se interesan por el estudio de las obras de Isidoro de Sevilla y la Biblia.

2. La Biblia en la vida y la obra de Isidoro de Sevilla

Fijemos nuestra atención ahora en hechos que se refieren a la cultura e historia del tiempo en el que Isidoro vivió y a elementos de su entorno referidos por él mismo.

Parece razonable no albergar dudas acerca de que en la instrucción escolar de Isidoro debió de tener un papel destacado el asiduo trabajo con el texto de los salmos y con otros libros

⁸ Cfr. T. AYUSO MARAZUELA, «Algunos problemas del texto bíblico de Isidoro», en M. C. Díaz y Díaz (ed.), *Isidoriana*, León, Centro de Estudios ‘San Isidoro’, 1961, pp. 143-191, p. 143.

⁹ *Ibid.* p. 158.

¹⁰ Cfr. B. FISCHER O.S.B., «Bibelausgaben des frühen Mittelalters», *La Bibbia nell’Alto Medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull’Alto Medioevo, 1963, pp. 519-600, p. 575 (La traducción es mía).

de la Biblia, como era usual en la enseñanza escolar de la Hispania visigótica. Por otra parte, sabemos también que Isidoro estuvo muy ligado a su hermano mayor tanto en lo personal como en lo que hace a su formación y estudios: Leandro de Sevilla se hizo cargo de la educación de su hermano menor, que más tarde lo sucedería en la sede hispalense. Pues bien, precisamente uno de los trabajos que, según su hermano Isidoro, Leandro habría acometido, sería nada menos que la composición de plegarias de uso litúrgico a partir de dos versiones del texto del salterio.¹¹ Si eso fue así (utilizo el condicional porque tales *orationes* no parecen haberse conservado debidamente identificadas), Isidoro debió sin duda haber participado en el proceso de dicho trabajo, o conocido sus resultados.

Contamos, por tanto, con dos elementos biográficos que habrían familiarizado a Isidoro con la Biblia antes de llegar al episcopado: la enseñanza escolar en la Hispania visigótica y los trabajos de Leandro de Sevilla con dos versiones del salterio. Un tercer dato conocido de la vida de Isidoro se suma a los anteriores. En el 633 presidió el Concilio IV de Toledo. Entre las disposiciones emanadas de dicho concilio, su canon II regulaba la uniformidad de los usos litúrgicos relacionados con el texto del libro de los salmos y propugnaba que hubiera un único modo de orar y salmodiar en toda Hispania y en la Galia, hecho que remite a una preocupación de Isidoro por las características del texto bíblico. Es de suponer que este único modo de orar y rezar los salmos implicaría una unificación en los textos del salterio que se usaban y circulaban en el territorio visigodo de la época. Por eso, no sería temerario pensar que la aplicación de este canon llevase aparejado un trabajo de revisión del texto de los salmos.

Pasemos ahora a las noticias que sobre el trabajo bíblico de Isidoro nos proporcionan por una parte, quienes escribieron sobre él a pocos años o décadas de su muerte (Braulio de Zaragoza e Ildefonso de Toledo) y, por otra, las obras de tema bíblico atribuidas a Isidoro que han llegado hasta nuestros días. El primero y más autorizado de los textos que dan noticia sobre la vida y obra de Isidoro es el capítulo que sobre el hispalense escribió Braulio de Zaragoza al modo de los redactados para la serie isidoriana de *virii illustres*.¹² Por Braulio sabemos que Isidoro escribió un libro en el que reunió una serie de prólogos a cada uno de los libros de la Biblia (*Proemiorum librum unum*), una colección de noticias sobre los protagonistas de ésta (*De ortu et obitu patrum librum unum*), dos libros sobre el significado simbólico o alegórico de elementos de los relatos bíblicos (*Allegoriae o De nominibus legis et evangeliorum*), un tratado de numerología (*De numeris librum unum*), y dos libros de exégesis (*Quaestionum libros duos*). Puede observarse, pues, que en la lista de Braulio no hay mención alguna a una revisión del texto bíblico ni a un trabajo sobre distintas traducciones del salterio. Ahora bien, el mismo Braulio señala que su relación de obras y trabajos isidorianos no es exhaustiva, hecho que deja la puerta abierta a todo tipo de elucubraciones e hipótesis.¹³

¹¹ Isidoro nos dice que Leandro “in toto enim psalterio duplici editione orationes conscripsit” (cfr. C. CODOÑER MERINO [ed.], *El ‘De viris illustribus’ de Isidoro de Sevilla*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1964, p 150).

¹² Cfr. *supra* n. 2.

¹³ Culmina su noticia con un «Sunt et alia eius virii multa opuscula et in ecclesia Dei multo cum ornamento instrumenta».

Tras Braulio, Ildefonso de Toledo, que emulando a Jerónimo e Isidoro escribió también otro catálogo *De viris illustribus*, incluye en él precisamente una noticia sobre Isidoro. Ildefonso es más parco en noticias que Braulio, y ello se nota, entre otros hechos, por la mención mucho más escasa de obras isidorianas de tema bíblico.¹⁴

Pues bien, al comparar las noticias ofrecidas por Braulio, Ildefonso y el anónimo autor de la *Abbreuiatio* con la realidad de las obras de Isidoro que conocemos se hace evidente un primer argumento que podría movernos contra la existencia de una edición isidoriana de la Biblia: todas las obras de tema bíblico que Ildefonso y/o Braulio citan han llegado hasta nosotros.¹⁵ No tenemos pruebas incontestables, por el contrario, de la existencia de una "compilatio bibliothecae" y/o una edición de la cuarta traducción del salterio (cuya naturaleza exacta tampoco es clara). Ello, junto con el hecho de que otros biógrafos o hagiógrafos del hispalenses sin duda alguna posteriores al autor de la *Abbreuiatio*, como Lucas de Tuy o Martín de León, tampoco se refieren a una revisión del texto bíblico como labor isidoriana, son argumentos de peso que pueden esgrimirse en contra de la existencia de un trabajo de tamaño envergadura: sería presumiblemente de mención obligada si hubiera existido.

Pues bien, hasta aquí hemos hablado de los trabajos directamente relacionados con la biblia que los biógrafos tempranos de Isidoro mencionan y que hemos conservado. Dichas menciones no ofrecen pruebas absolutas de ningún tipo respecto a la existencia o no de un trabajo isidoriano de revisión del texto bíblico. Ahora presentaremos el segundo gran polo de discusión a propósito del mismo: la autoría de la llamada *Praefatio in Psalterium*. Junto a ella, tendremos que ocuparnos de los posibles rastros materiales de una hipotética revisión de la Biblia por parte de Isidoro.

3. La *Praefatio in Psalterium* y los códices bíblicos de tipo isidoriano

La *Praefatio* es un prólogo al libro de los salmos que se nos ha transmitido en sólo dos manuscritos: en un salterio iluminado de Stuttgart (*Stuttgart, Württembergische Landesbibliothek Bibl. Fol. 23*, s. IX) y en la llamada Biblia de Farfa o de Ripoll (*Città del Vaticano, Bibliotheca Apostolica Vaticana Vat. lat. 5729*, s. XI).¹⁶ Se trata de una introducción a una edición doble del salterio latino: un texto *ex Hebraeo* y otro fijado a partir de la traducción de los LXX. Isidoro es nombrado como su autor en el *explicit* de la copia de Stuttgart y a la cabeza del prólogo de la biblia catalana. Por lo que hace a su contenido la *praefatio* indica que se presentan en dos columnas dos versiones distintas del salterio y que, en la estela de las convenciones establecidas por Orígenes en su texto hexaplar, se

¹⁴ Cfr. C. CODOÑER MERINO, «Ildefonsi Toletani episcopi de viris illustribus», *Ildefonsi Toletani Opera*, Turnhout, Brepols, 473-617, pp. 610-611 (CCSL 114A).

¹⁵ Cfr. el catálogo de obras isidorianas en EAD., «Isidoro de Sevilla», en *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, Universidad de Extremadura-Universidad de Salamanca, 2010, pp. 139-155, esp. 150-153.

¹⁶ La más reciente edición de este texto es la de B. Fischer en «Die Texte», en *Der Stuttgarter Bilderpsalter. Bibl. Fol. 23 Württembergische Landesbibliothek Stuttgart. Band II Untersuchungen*, E. Schreiber, Stuttgart 1968, pp. 223-288, pp. 257-258.

han utilizado signos críticos para señalar las discrepancias entre ambas. Un hecho que llama la atención es que la expresión “trabajó con no poco empeño” (“non parvo elaboravit studio”) es lo que también escribe Isidoro de su hermano Leandro cuando en su *De viris illustribus* alude a sus esfuerzos por componer oraciones según una edición doble de los salmos.¹⁷

Pues bien, uno de los problemas más serios que presenta este prólogo a una edición doble del salterio respecto al establecimiento cierto de su autoría y naturaleza es que ninguno de los dos códices que lo conservan transmite un salterio doble: en la biblia de Ripoll la *Praefatio* precede al salterio *ex Hebraico*, junto a otros muchos elementos extrabíblicos; en el códice de Stuttgart precede, como prólogo único, a un salterio del tipo denominado usualmente «galicano» (la traducción de Jerónimo a partir del griego que se extendió por Europa sobre todo a partir de que Alcuino la adoptase en su edición carolingia de la Biblia). Así pues, si damos por cierta su atribución manuscrita, se nos habría conservado el hipotético prólogo que aludiría a una revisión isidoriana del texto del salterio latino, pero no sabríamos qué forma tuvo ésta.

Huelga decir que una gran cantidad de investigadores han relacionado esta *Praefatio* con esa hipotética cuarta edición del salterio que Isidoro habría realizado según el autor de la *Abbreuiatio*, considerando que sí existió, pero que no se nos ha conservado una prueba textual inequívoca. Y, a partir de este hecho, la inferencia es casi automática: si consideramos la *Praefatio* como una prueba material de que Isidoro realizó -y de que por tanto existió- uno de los trabajos sobre el texto bíblico mencionados en la *Abbreuiatio*, ¿por qué no pensar que también existió el otro? Es decir, ¿podríamos considerar a partir de este hecho que existe aún o existió alguna vez una Biblia de Isidoro, un texto de la Biblia cuya preparación material y/o textual habría estado auspiciada o incluso habría corrido a cargo del metropolitano de Sevilla? Y si hubiera existido ¿cómo podríamos identificarla?

Llegados a este punto, dado que la anterior cadena de cuestiones se plantea a partir de una hipótesis sin base incontestable por el momento, lo que suelen hacer los investigadores es abordar el problema desde una perspectiva externa: estudiar si hay códices bíblicos que tengan tantas improntas relacionadas con Isidoro que pudiéramos pensar que fueron “diseñados” por él. Y aquí se plantea entonces de nuevo otra cuestión: ¿cuáles son los elementos a los que tendríamos que volver nuestros ojos para tratar de delimitar tales huellas isidorianas en las Biblias medievales? Pues bien, lo común en la bibliografía especializada es mencionar tres: el canon que los códices reproducen, sus elementos extrabíblicos, y un conjunto de lecturas propias, de divergencias en la traducción que permitiría separar sus textos de los de las versiones de la *Vetus* o la Vulgata más expandidas.

Ocupémonos en primer lugar del canon bíblico. En los varios códices con los que a lo largo de los siglos se ha querido identificar la versión isidoriana de la Biblia, la cualidad y el orden en el que aparecen los libros es uno de los primeros elementos que se estudia. Sin embargo, se pueden defender hipótesis distintas a partir de este solo ele-

¹⁷ Cfr. la edición del texto citada *supra* n. 11.

mento, ya que Isidoro reproduce hasta seis veces en sus escritos el canon bíblico y no lo hace de forma similar. Lo encontramos en el capítulo introductorio a sus *Prooemia* (donde reproduce las palabras del *De doctrina Christiana* de Agustín de Hipona),¹⁸ en los capítulos 1,11 y 1,12 del *De ecclesiasticis officiis*,¹⁹ y en 6,1 y 6,2 de las *Etymologiae*,²⁰ donde sigue el texto jeronimiano conocido como prólogo galeato. Además, los capítulos de los *Prooemia* son también en sí mismos una reproducción del canon. Pues bien, cualquier biblia visigótica o hispánica que presente un número y orden de libros acorde con alguno de los varios cánones reproducidos por Isidoro es susceptible de ser considerada un hipotético ejemplar de la versión isidoriana. Usualmente, en este punto lo que los detractores o defensores de la existencia de una Biblia isidoriana han hecho ha sido manejar las discrepancias como les ha convenido mejor en cada caso: quienes optan por el no, se apoyan en la falta de unidad; quienes optan por el sí, suelen considerar la lectura de las *Etimologías* como cierta y opinan que una biblia isidoriana debería seguir el canon *per ordines*, y entre las biblias hispanas éste es el que presentan las relacionadas con el conocido como códice *Toletanus* (*Madrid, BN Vit. 13-1 [Tol. 2.1]*), del s. X, que, según determinó Berger en 1893, sería oriundo de Sevilla.²¹ Este códice, que efectivamente conserva un canon similar a uno de los modelos enunciados por Isidoro y el texto de la Vulgata en la mayor parte de sus libros, transmite un salterio *ex Hebraeo* y presenta numerosos elementos extratextuales relacionados con el hispalense. Sin embargo, esta identificación de la hipotética biblia isidoriana no se ha impuesto ni puede ser aceptada sin reservas. Así, Fischer opinaba en 1963 que, efectivamente, su tipo bíblico puede remontarse al s. VII, pero ello no implicaría necesariamente que nos hallemos ante "la biblia de Isidoro".²² Para este estudioso, el códice podría estar relacionado con discípulos del hispalense e incluso con Braulio de Zaragoza (quien, recordémoslo, no nos habla de una edición isidoriana de la Biblia), sin que las pruebas con las que contamos hasta el momento nos permitan honradamente ir más allá en nuestras elucubraciones.

Acabamos de mencionar los elementos extrabíblicos presentes en el *Toletanus*. Rastrear la presencia de tal tipo de textos en los códices bíblicos de origen hispánico es otro de los caminos que los estudiosos han seguido para afirmar o negar la identificación de posibles modelos bíblicos isidorianos. En efecto, es muy común que del s. IX al XII biblias hispánicas tengan ante cada libro los capítulos de los *Prooemia* o del *De ortu et obitu patrum*, obras de carácter claramente propedéutico y exegético. Algunos códices también transmiten extractos de otras obras de Isidoro (del *De los oficios eclesiásticos* o de las *Etimologías*). Según ello, algunos investigadores han querido ver la impronta del propio

¹⁸ Cfr. *PL* 83, cols. 155-180.

¹⁹ Cfr. LAWSON, Ch. M. (ed.), *Sancti Isidori Episcopi Hispalensis De ecclesiasticis Officiis*, Brepols, Turnhout 1989 (CCSL 113).

²⁰ Cfr. LINDSAY, W. M., (ed.), *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX*, Clarendon Press, Oxford, 1990 (=1911) y CHAPARRO C. (ed) *Isidorus Hispalensis Etymologiae IV. Isidoro de Sevilla. Etimologías IV*, París, Les Belles Lettres, 2012

²¹ Cfr. S. BERGER, *Histoire de la Vulgate pendant les premiers siècles du Moyen Âge*, Paris, Hachette, 1893 (= 1976 & all.), p. 25.

²² Cfr. FISCHER, «Bibelausgaben ...», *cit.* p. 568.

Isidoro en las biblias que presentan dichos elementos con una cierta sistematicidad. Pero no podemos engañarnos: *per se*, la ausencia o presencia de tales elementos en los códices bíblicos no es indicio de la existencia de una biblia isidoriana, y sólo un estudio crítico de sus textos podrá determinar cuándo, cómo y a partir de dónde se introdujeron tales textos ante cada uno de los libros bíblicos en los distintos códices.²³

Y, por último, otro de los elementos a partir de los que podría discutirse sobre la existencia de una versión isidoriana del texto bíblico son las lecturas mismas de los códices. Por ello, ante manuscritos que transmiten un cúmulo de lecturas propias que los hace particularmente característicos e importantes en la historia del texto bíblico latino relacionado con la Península Ibérica, uno de los nombres a los que se suele recurrir para filiar la procedencia de dichas lecturas es el de Isidoro. De hecho, respecto a las versiones del texto bíblico, Isidoro se pronuncia en sus escritos como defensor de la *Hebraica veritas*. De acuerdo con ello, en el siglo pasado se llegó a defender en distintos momentos, sin descender a estudios de detalle ni comprobaciones exhaustivas, que ciertas lecturas hebraizantes en códices hispánicos de la Vulgata no serían sino huellas de la edición de Isidoro.²⁴

4. “*Bibliothecam compilavit*”: ¿Existió (y existe) una Biblia de Isidoro?

Tenemos sobre la mesa todos los elementos que permiten la discusión de la existencia o no de una versión total o parcial de la biblia por parte de Isidoro, de la interpretación del “*bibliothecam compilavit*” como la recopilación, revisión, corrección y copia de un texto de los libros bíblicos en uno o varios códices por parte de Isidoro, y hemos visto también cuáles son las opiniones que resumen y articulan la mayor parte de dicha discusión.

Veamos de qué modo podría avanzarse en la consideración de la misma pasando de las hipótesis a las certezas en uno u otro sentido. Para ello, vamos a volver a los tres hitos-ejemplos a los que aludía más arriba (Arévalo, Ayuso y Fischer).

Decía Faustino Arévalo en el s. XVIII que no podíamos saber qué edición del salterio uso Isidoro en sus obras ni si alguno de los códices bíblicos hispánicos conocidos entonces eran testimonio de una versión isidoriana de la Biblia. Ayuso y Fischer, con sus opiniones y propuestas -más entusiastas uno, completamente escépticas el otro- nos ofrecieron, por su parte, valiosas claves acerca de cómo abordar el problema: de manera indirecta. Podemos estudiar los códices bíblicos hispánicos, estudiar los textos bíblicos y sus citas patrísticas, y estudiar la tradición manuscrita de los elementos extrabíblicos isidorianos de forma autónoma. Una vez realizadas tales tareas, sólo nos restará comparar los resultados de todas ellas y observar qué ocurre. Hemos de volver nuestros ojos al estudio de los textos y de las citas. Podemos obtener nuevos elemen-

²³ Cfr. BERGER, *Histoire...*, cit. p. 26.

²⁴ Cfr., por ejemplo, G. MORIN O.S.B., «La part de Saint Isidore dans la constitution du texte du psautier Mozarabe», *Miscellanea Isidoriana*, Roma, 1936, pp. 151-163.

tos de juicio del estudio de la *Abbreviatio* y de la *Praefatio* y las circunstancias de sus respectivas redacciones, de la historia de los textos isidorianos de autoría segura que aparecen copiados en códices bíblicos, y de las citas bíblicas recogidas en sus obras.

Así, por lo que hace a la *Abbreviatio*, una nueva edición del texto y un estudio del mismo a cargo de J. C. Martín están a punto de ver la luz. Ello sin duda clarificará nuestro juicio respecto a la misma y a la veracidad de la aseveración de que Isidoro "bibliothecam compilavit".

En cuanto a los elementos extrabíblicos, parece claro que antes de emitir ningún juicio de valor se impone un estudio de la tradición de los mismos fragmentados en capítulos dentro de códices bíblicos. Dicho estudio, que estoy llevando a cabo desde hace años, ha puesto por el momento de manifiesto que, en lo que hace a la transmisión crítica de *Prooemia* y *De ortu et obitu Patrum*, sin duda alguna ambas obras tuvieron una transmisión temprana conjunta y unitaria como obras autónomas.²⁵ Esas dos obras se escribieron y difundieron desde muy temprano como tratados exegéticos *sensu stricto*. En virtud de ello, me ocupo en la actualidad del estudio de su tradición directa no orgánica, esto es, de la filiación de los capítulos de ambas obras copiados como material extrabíblico en los numerosos códices bíblicos que nos los transmiten de esa forma. Establecer dónde y cuándo los capítulos de ambas obras comenzaron a ser utilizados como elementos extrabíblicos, saber cuál es la genealogía de las copias que son prólogos de biblias nos dirá si esas biblias están relacionadas con la historia de estos tratados como obras unitarias y, por tanto, si Isidoro dispuso que se segmentaran y se introdujeran en una o varias Biblias o ésta fue una labor -sistemática y/u ocasional- de otros.

Por último, en lo que hace a una hipotética revisión isidoriana del texto del salterio, también he venido ocupándome de esta cuestión en los últimos años y abordándola desde distintos ámbitos. Así, por ejemplo, en cuanto a la versión de los salmos que Isidoro pudo hacer conocido, manejado y ¿establecido?, he podido cotejar las citas de los salmos presentes en nueve de sus obras con los versículos correspondientes de diversos salterios latinos editados (el romano, el visigótico-mozárabe y los dos de Jerónimo: el de los LXX, conocido luego como galicano, y el *iuxta Hebraeos*). De este modo parecería que hoy podríamos dar una respuesta, si bien aún parcial, a una de las cuestiones que planteó Arévalo en 1797: no sabemos si Isidoro manejó un tipo de salterio particular para escribir sus obras, pero sabemos que las obras de Isidoro transmiten sobre todo citas del salterio visigótico-mozárabe de tipo MO^{Bb} con claras influencias del *iuxta Hebraeos*.²⁶

Y, en fin, por lo que hace a la *Praefatio in Psalterium*, podríamos también hoy afirmar que, frente a la opinión de Fischer, que descartó una autoría isidoriana para la misma, existen ahora dudas razonables acerca de su origen, no pudiéndose desechar total-

²⁵ Cfr. J. ELFASSI, D. POIREL, C. CODOÑER MERINO, J. C. MARTÍN IGLESIAS y M^a. A. ANDRÉS SANZ, «Isidorus Hispalensis Ep.» en P. Chiesa, L. Castaldi, (curr.), *La trasmissione dei Testi Latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te.Tra.*, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, vol. 1, 2004, pp. 196-226 & vol. 2, 2005, pp. 274-417: vol. 2 pp. 313-352 (M^a. A. ANDRÉS SANZ, «Prooemia», «De ortu et obitu Patrum»).

²⁶ Cfr. M^a. A. ANDRÉS SANZ, «Las versiones del salterio latino en las obras de Isidoro de Sevilla», en C. Codoñer, P. F. Alberto (eds.), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Firenze, S.I.S.M.E.L.- Edizioni del Galluzzo 2014, pp. 41-54.

mente por el momento ni su procedencia última de Hispania o de Sevilla, ni su autoría isidoriana. Junto a ello, distintos datos relativos al estudio de su transmisión apuntan a que su uso y difusión en el s. IX estarían quizá ligados a un ámbito hispano extrapeninsular compatible con tareas de revisión del salterio emprendidas por personalidades como Floro de Lyon e Hildrado de Novalesa.²⁷

5. Conclusiones

Parece, pues, que a fecha de hoy aún no podemos saber si Isidoro realizó una revisión del texto bíblico completa o parcialmente. Para intentar resolver esta cuestión es necesario volver la vista a tres escenarios y otros tantos momentos históricos, y tratar de comprender con exactitud las implicaciones de dos palabras, “*bibliothecam compilavit*”, que han dado lugar a elucubraciones científicas durante décadas: en primer lugar, Sevilla en la transición de los siglos VI al VII, con Leandro e Isidoro. Aquí fue donde, según Isidoro, su hermano Leandro trabajó sobre dos versiones del salterio, donde él mismo estudió y escribió sobre la Sagrada Escritura, y desde donde sus obras se difundieron por Hispania y Europa. En segundo, el norte de la Península ibérica y la Galia narbonense en los siglos VIII y IX, donde se refugió una cultísima élite de exiliados visigodos, cuyos libros sin duda nutrieron las bibliotecas de la zona y pudieron haber dejado vestigios y huellas insospechadas en las obras de autores posteriores. Y, por último, León en el XI, donde pudo haberse escrito la *Adbreuiatio*, adonde llegan desde Sevilla las reliquias de Isidoro y adonde llega también desde el sur de Francia el influjo de la reforma cluniacense gracias a Fernando I y Doña Sancha y sus sucesores.

Desearía, para cerrar estas páginas, volver al primero de los epígrafes que las vertebraron: «*Bibliothecam compilavit*: dos palabras y un problema». Y vuelvo porque espero haberles convencido durante este tiempo de que a fecha de hoy podríamos comenzar a pensar en sustituirlo por este otro: «*Bibliothecam compilavit*: un problema en vías de solución». Quien sabe si seguir el rastro de todos los elementos que he mencionado en esta última parte pueda conducirnos algún día hacia un tercero: «*Bibliothecam compilavit*: la Biblia de Isidoro de Sevilla», o hacia todo lo contrario.

²⁷ Cfr. los artt. citt. *supra* en nn. 5 y 26.